

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta tarde, a las 17,25 (hora local), en la enfermería de Casa Madre, el Padre bueno y misericordioso ha llamado a vivir para siempre en la paz y en la alegría de su Reino, a nuestra hermana

**AIMO MARIA Hna. ANGELA MARIA nacida en
Gratteria de Mondovì (Cuneo) el 19 de octubre de 1925**

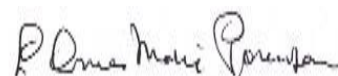
La vida de esta querida hermana ha sido todo un himno de alabanza y de agradecimiento. Con motivo del cincuentenario de profesión, hna. Angela Maria escribía: « Entré en congregación, el 29 de enero de 1939. A través de los años mirando atrás, solo veo hacia mí tanta bondad de Dios, infinitas gracias. ¿El Señor, podría ser más grande, más bueno y más paciente conmigo?... Amo muchísimo la vocación paulina. Siento que si tuviera que elegir hoy, no dudaría un instante en volver a elegir las Hijas de San Pablo. Me siento realizada plenamente. No podría haber tenido más... Sobre todo agradezco por la vida misionera... ».

Tenía solo catorce años cuando entró en congregación, en Alba. Aprendió con entusiasmo el arte de la técnica librera y llegó a ser muy experta sobre todo en la preciosa encuadernación de los libros de piedad. Después de un tiempo dedicado a diversas experiencias apostólicas, vivió en Roma el noviciado, que concluye con la primera profesión, el 30 de junio de 1946. De joven profesa, tuvo ocasión de ejercitarse en la misión en la Agencia San Pablo Film de Roma y en las librerías de Salerno y Palermo. Considerando su madurez vocacional, en 1963, fue nombrada superiora de la comunidad de Trapani. Al término del mandato, estaba lista para emprender el vuelo hacia otras metas, inesperadas, donde la esperaban culturas milenarias y nuevos pueblo que amar. Por algunos meses, en Mumbai (India), enseñó a las jóvenes el apostolado técnico, pero muy pronto la obediencia la enviaba a la comunidad de Pasay City (Filipinas) para continuar formando a las hermanas en el arte tipográfico y sobre todo para transmitir en ellas la convicción paulina sobre lo sagrado de las máquinas y de los lugares de apostolado.

En julio de 1968, Hna. Angela recibe una nueva llamada: ir a Lahore (Pakistán) para abrir una comunidad y desarrollar el servicio de superiora. Con las otras hermanas misioneras, vivió los tiempos difíciles de los inicios: búsqueda de casa, aprender la lengua urdu, conocer los usos y las costumbres de un país rico de población y de múltiples etnias. Pronto fue abierta una librería para proporcionar a la minoría cristiana, pero también a los musulmanes, libros y materiales audiovisuales en inglés y urdu. Comprendiendo la necesidad de vocaciones autóctonas, animó a las hermanas a iniciar la pastoral vocacional y la acogida de las jóvenes. En 1972, se iniciaba en Lahore el pre-postulantado y tres años después, era erigido el noviciado. Concluido el servicio de superiora, se dedicó a la librería, difundiendo junto a la Biblia y otros libros formativos, el perfume de su humildad y simplicidad.

En 1982, regresó a Italia y enseguida fue llamada a desarrollar la tarea de superiora en la comunidad de Roma-Via Bosio. Pero su corazón vibraba por la misión. Al término del mandato, acogió con alegría el nuevo traslado a Kampala (Uganda) donde además de las diversas formas apostólicas, se empeñó nuevamente en el servicio de superiora. En el 2001, fue trasladada a Nairobi con la tarea de asistente de formación dedicándose luego, con su habitual disponibilidad y laboriosidad, en ayudar donde había necesidad. Las hermanas recuerdan que también desde la portería encontraba el tiempo para doblar los “pliegos en formato dieciséis” impresos en la pequeña imprenta local. En el 2007, dejó la misión *ad gentes*: primero en Albano y luego en Alba continuó haciéndose útil en mil servicios. Escribía en el 2010: «He sufrido en dejar la misión que tanto amo pero es una gran gracia este tiempo de preparación al cielo. Los años corren veloces pero en tanta serenidad y paz. ¡He recibido tanto de la congregación! Soy feliz de la vocación, feliz de ser paulina. ¿Podría el Señor darme un regalo así tan grande? No he merecido nada, todo es don. Soy feliz, orgullosa de ser paulina... Cómo quisiera que tantas jóvenes percibieran esta llamada... ».

Ha transcurrido los últimos años en el silencio, en la docilidad y en la acogida de cuanto el Señor estaba disponiendo. Desde algunos meses, la situación física a causa de un ictus, estaba empeorando. Pero ciertamente, el Padre la preparaba para convertirse para siempre, en “su propiedad particular” y para hacer surgir sobre ella, “con rayos beneficiosos, el sol de justicia” (Cf. Mt 3,20). Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 10 octubre de 2019.